ARQUITECTO INVITADO

Israel Alba

Doctor Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) con la calificación final de Sobresaliente Cum Laude. Becado por el Illinois Institute of Technology (IIT), Chicago, EE.UU. En el año 2000 funda la firma que lleva su nombre con sede en Madrid, una estructura colaborativa, variada y multidisciplinar de arquitectura, diseño y urbanismo, donde, a través de la plataforma operativa WASTE LAB CAN, destaca la arquitectura especializada en la gestión de los residuos. Desde 2007 compagina su actividad profesional con la docencia como Profesor Asociado de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Pontificia de Salamanca, Campus de Madrid (UPSAM). Su trabajo ha sido expuesto y publicado en diversos medios especializados y ha recibido numerosos premios y distinciones a nivel nacional e internacional.

Entrevista María Matas López. Designing the Future

De arquitectura y arquitectos en el siglo XXI

Como decía el imprescindible José Antonio Coderch, tampoco creo que sean genios lo que necesitamos ahora. Necesitamos, necesitaremos, arquitectos que piensen en el oficio de arquitecto. Y podríamos estar de acuerdo en que habría que revisar o redefinir el concepto de oficio en el siglo XXI. Aunque también estaremos de acuerdo en que sigue, y seguirá, siendo un oficio al servicio de la sociedad, la que corresponda en cada momento. Pensar en ello, de lo global a lo local. Las necesidades del hombre han cambiado poco. Solo desde el profundo conocimiento de lo que nos rodea podemos aspirar a conocer el mundo.

Escuché recientemente a Siza aconsejar a los jóvenes arquitectos de hoy: “Viajen mucho. Vean mucha obra. Conozcan gente de otros países”. Lo que viene a ser: Aprendan de la vida, casi más que de la arquitectura.

Centro Tecnológico Medioambiental. Fotografía de Eduardo Sánchez.

Viajar, viajar, viajar, conocer la arquitectura en directo, conocer otras culturas, conocer a otras personas y compartir, no encerrarse, trabajar, trabajar, trabajar… Todos los grandes arquitectos de la historia han encontrado en los viajes y en el conocimiento directo de la arquitectura y su contexto una gran fuente de inspiración. Esto ocurre desde hace muchos siglos. Pero no solo supone conocer la arquitectura en directo, sino lo que es más importante, las razones que sustentan esa arquitectura, que está en las raíces del lugar.

> “Viajen mucho. Vean mucha obra. Conozcan gente de otros países”. Lo que viene a ser: Aprendan de la vida, casi más que de la arquitectura.” Álvaro Siza

Emplear las nuevas tecnologías para comunicar es imprescindible, pero también salir, más que nunca, como forma de entender el mundo y la vida. Mundo que va a cambiar seguro (porque siempre está cambiando), pero no tanto como para eliminar la esencia de la arquitectura. Y aquí conviene no confundir esto con la sensación dominante de que lo importante es aquello que tiene que ver con la dichosa economía de mercado que todo lo arrasa. Pues no todo. En este contexto que nos ha tocado vivir (por otro lado extraordinario), es más importante que nunca dialogar, compartir, y siempre pensar, pensar, pensar.

En esta paradoja que vivimos, nuestros tiempos de estrechez económica no deben suponer tiempos de estrechez de emoción, de pasión, de vocación o de ilusión. El mundo no se para. Lo que sí resulta imprescindible es nuestra capacidad de adaptación a los nuevos entornos, dar el servicio para aquello que nos piden, de la mejor manera posible.

¿Qué tipo de arquitecto queremos ser, especialistas o generalistas? Yo diría que la arquitectura en general es una especialidad, es el espacio para el hombre. Por eso el cliente es muy importante, hay que saber entender y colaborar para mejorar el entorno donde vivimos. Los arquitectos somos una pequeña parte de nuestro ecosistema (transitamos hacia un nuevo paradigma), y debemos asumir nuestra tarea. Tenemos una responsabilidad.

Trabajar en una pequeña oficina que permita el control personal de todos los trabajos o trabajar en un gran equipo multidisciplinar en proyectos a gran escala, ambas son opciones igual de válidas y posibles. Ser el arquitecto que queráis ser, hacer la arquitectura que tengáis que hacer y cómo la tengáis que hacer (esto significa no solo construir edificios), pero hacerla bien, con rigor, con sinceridad, con verdad, con honestidad, con amor y con pasión. No voy a repetir, porque ya lo leemos todos los días, que la formación del arquitecto permite muchas y muy variadas opciones de ejercicio profesional, incluso las muy alejadas de las tradicionales, porque su capacidad de organización y de coordinación es excepcional. No lo voy a repetir, porque es así.

> “No renunciéis jamás a la emoción, porque en la emoción resuena la verdad.” Javier Carvajal

La arquitectura es una forma de estar en el mundo y de transformarlo. El futuro, a diferencia de otras épocas (o quizás no, seguramente no), está más abierto que nunca y es más incierto que nunca, eso lo hace tan apasionante como estimulante. La innovación (lo que siempre hemos conocido como ideas) será uno de los aspectos más importantes que la arquitectura y el arquitecto pueden aportar. La historia de la arquitectura es una historia de las ideas construidas con los medios de cada época. Idea como innovación que mejora la vida de las persona, ese será siempre un valor seguro. El mundo necesita ideas. El mundo se mueve con ideas, pasión y comunicación. Esto último es fundamental, los arquitectos no estamos acostumbrados, necesitamos aprender a comunicar, porque somos un servicio a la sociedad. Si no entendemos eso, la arquitectura no tiene sentido.

Hay que luchar y resistir por superar la actual disfunción de la arquitectura, controlada por un entorno económico excesivamente agresivo, que niega otros valores de nuestra cultura y de nuestro mundo. Pero, insisto, este mundo necesita algo más que la economía. Y en ese algo más está la arquitectura, ocupando un lugar importante.

En este sentido, solo nuestro propio compromiso con la arquitectura y con la vida nos guiará. No podemos negar y enfrentarnos sistemáticamente a los signos de nuestra época. La arquitectura es fruto del contexto en que se desarrolla la vida del arquitecto. Eso incide en la condición humana de nuestra disciplina, que al mismo tiempo se alimenta de los avances técnicos, de los materiales y de la cultura, dominada hoy por un nuevo paradigma: el medio ambiente y nuestra situación en él. No podemos olvidar que el contexto también es el clima y las diferentes formas de energía que lo componen. La arquitectura no puede olvidarlo.

Construimos el escenario de la vida de las personas, ¿hay algo más hermoso? Y esto significa que allí donde esté un arquitecto, en cualquier ámbito del ejercicio profesional para el que está preparado y formado, puede desempeñar este papel. Evitar la frustración está en nosotros, en sentirnos arquitectos en cada cosa que hacemos. Ser arquitecto es mirar el mundo con otros ojos. No es una cuestión de formación, es una cuestión de actitud. Resolver la ciudad sostenible del futuro.

Esta será una de vuestras principales tareas. Asumir la complejidad de nuestro mundo como nuestra e incorporarla con naturalidad al proyecto de arquitectura es esencial.

Tenemos que ser capaces de entender el mundo y dar respuesta a lo que la sociedad exige de nosotros. Una solución razonable para dar respuesta a todas estas exigencias es la asociación multidisciplinar de arquitectos, en estructuras flexibles y adaptativas a las circunstancias de cada momento. En estas nuevas estructuras una invariante se debe mantener inalterable: la arquitectura.

Pabellón arbolado, Madrid. Fotografía de Jesús Granada.

Por ello, leer, investigar, estudiar… no es exclusivo de los años de formación en la escuela. Su momento es todo el tiempo de la vida. La preparación de los años de escuela tan sólo nos sitúa en la casilla de salida y nos permite empezar la partida con los demás, no terminarla. No se puede trazar una línea que separe la actividad escolar de la actividad profesional. Desde el primer día, somos arquitectos en permanente formación.

Nunca abandonéis la capacidad de pensar por vosotros mismos. Perseguir la idea de tener criterio propio, de saber leer e interpretar el mundo, pero sobre todo de ser independientes y valientes en favor de los intereses colectivos de nuestra sociedad, de ser justos y comprometidos. Formar vuestra propia opinión y vuestra propia mirada. También vuestra capacidad crítica, esto es fundamental, cuestionar las cosas, no dar nada por sentado, preguntar siempre ¿qué? ¿por qué? ¿para qué? ¿para quién? ¿cómo?

Terminaré esta reflexión compartiendo dos citas. Alvar Aalto dijo: “Aprendí que lo importante para un arquitecto es hacer la mejor arquitectura posible con aquello que le es posible. Lo que importa es servir y resolver problemas“.

Como dijo el también imprescindible Javier Carvajal: “No renunciéis jamás a la emoción, porque en la emoción resuena la verdad”. ■